

*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>

Año: VII

Número: Edición Especial

Artículo no.:63

Período: Octubre, 2019.

TÍTULO: ¿Es la comunicación una ciencia? Una aproximación al carácter epistemológico del fenómeno comunicacional.

AUTORES:

1. Máster. Socorro Márquez-Regalado.
2. Máster. David Picazo.
3. Máster. Román René Medrano Carrasco.
4. Máster. Roberto Alvarado Gates.

RESUMEN: La investigación busca determinar si la comunicación es un objeto de estudio de otras ciencias o una ciencia independiente. Partiendo del análisis epistemológico, se determinaron los elementos de la ciencia, se valoraron cualitativamente las dos grandes corrientes y sus argumentos a favor o en contra de la naturaleza de la comunicación como ciencia, centrando la atención en método, concepto y objeto. Se concluye, en un ejercicio de abducción, valorando el fundamento racional de los argumentos, que la comunicación no es una ciencia independiente, sino un fenómeno estudiado multidisciplinariamente en razón de que no cuenta con un objeto formal *quod* exclusivo; es decir, los enfoques posibles sobre la comunicación ya son abordados o considerados por otras ciencias.

PALABRAS CLAVES: Comunicación, epistemología, ciencias, objeto de estudio, método.

TITLE: Is communication a science? An approach to the epistemological character of the communicational phenomenon.

AUTHORS:

1. Master. Socorro Márquez-Regalado.
2. Master. David Picazo.
3. Master. Román René Medrano Carrasco.
4. Master. Roberto Alvarado Gates.

ABSTRACT: Research seeks to determine whether communication is an object of study in other sciences or an independent science. Based on the epistemological analysis, the elements of science were determined, the two major currents and their arguments for or against the nature of communication as science were qualitatively assessed, focusing attention on method, concept and object. It is concluded, in an exercise of abduction, valuing the rational basis of the arguments, that communication is not an independent science, but a phenomenon studied multidisciplinarily because it does not have an exclusive formal quod object; that is, possible approaches to communication are already addressed or considered by other sciences.

KEY WORDS: Communication, epistemology, sciences, object of study, method.

INTRODUCCIÓN.

Las preguntas básicas que plantean la necesidad de este estudio son ¿cumple la comunicación con los elementos indispensables para considerarse una ciencia? ¿tiene la comunicación un método propio? ¿es la comunicación solo un objeto de estudio de otras ciencias? ¿el enfoque del objeto de estudio de la comunicación es exclusivo?

La importancia de reflexionar sobre el carácter epistemológico de la comunicación deriva, entre otros factores, de la existencia de un conjunto de interrogantes fundamentales que adquieren relevancia para el ser humano por su pragmatismo, por ejemplo: ¿qué hacer ante la tergiversación informativa? ¿cuáles deben ser las sanciones para los medios que engañan al lector? ¿debe el Estado resguardar el derecho a la información, evitando la censura y contratando con recursos públicos a los medios de comunicación? ¿cómo lograr una adecuada retroalimentación? ¿deben los emisores del mensaje dejar en claro la intención del mismo?

Para dar respuesta a estas y otras preguntas, es necesario que se establezca el carácter propio de la comunicación; es decir, ¿es posible alcanzar la universalidad, inmutabilidad y objetividad de un postulado que proviene de la disciplina comunicacional? Eso es precisamente lo que se pretende dilucidar a partir de esta reflexión. La hipótesis planteada es que no existe la comunicación como ciencia, en virtud de la inexistencia de objeto propio; es decir, de un enfoque particular, puesto que la comunicación como acción humana es examinada transversalmente por otras ciencias, estudios o disciplinas.

La relevancia de este estudio se ve fortalecida por el fenómeno actual de sobreabundancia e inmediatez de la información, lo que nos hace pensar en la necesidad de filtros de valoración de los mensajes que recibimos consistentemente. Ante ello, se plantea otra pregunta, ¿de qué naturaleza deben ser esos filtros sin que se viole el derecho al acceso a la información? ¿hay un criterio científico para determinarlo?

Además, las preguntas base de la investigación no han sido respondidas aun contundentemente, persistiendo el debate en los ámbitos académicos en torno a la científicidad de la comunicación, a su carácter epistemológico. Una importante consideración tiene que ver con lo que se podría denominar la evolución en el estudio de la comunicación, pues hemos sido testigos de cómo el proceso de comunicación de Shannon y Weber ha pasado de una estructura básica, de emisor-mensaje-receptor,

a niveles tan sofisticados como los 15 ejes de la comunicación de Craig (1999). Incluso, Craig señala que entre los estudiosos de la comunicación no existen metas comunes que los unan, al igual que no existen temas en conflicto que los separe, “ellos simplemente se ignoran los unos a los otros” (1999, p. 120).

En ese mismo sentido, algunos autores como García Jiménez (2008) sostienen que no existe una teoría general de la comunicación como disciplina científica, al grado de que la califican como “supuesta comunicología”. Son ellos quienes impulsan la discusión del tema, pues consideran que se pretende, sin fundamento, situar a la comunicación como un campo aparte de las ciencias sociales, en atención al objeto de estudio, lo que, en opinión de esa gran corriente, resulta insuficiente.

Ahora bien, existen en la actualidad una gran cantidad de avances tecnológicos que facilitan la comunicación entre personas a nivel global. Esta omni-comunicación es posible gracias a plataformas que permean masivamente, lo que exige, en virtud de la necesidad de ofrecer calidad en contenidos y servicios, la existencia de profesionales capacitados técnicamente en su uso y administración.

Estos profesionales ya están siendo formados en las universidades de todo el mundo bajo un sustento curricular necesariamente dinámico y pertinente, a fin de preparar individuos con capacidad de discernimiento, capaces de preservar la verdad de los hechos sin deformar la realidad, que respondan a la exigencia de la sociedad.

En ese orden de ideas, se puede sustentar la importancia del presente estudio con base en la necesidad de la profesionalización científica de los comunicadores. Como dice Beltrán (2008), “desde la visión científica, con modelos propios, de manera que sus contribuciones no permanezcan en el nivel de lo genérico y lo transitorio”. Al respecto, en una entrevista realizada por Valencia Nieto (2010) a César Bolaño, quien es presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en la Comunicación, se llama la atención sobre “la necesidad de recuperar el sentido crítico de la epistemología de la comunicación en los programas de formación de posgrados en comunicación” (p. 1).

En el mismo sentido de aquella afirmación, Manuel Ocampo, en su obra *Filosofía de la Cultura* (Ocampo Ponce, 2005), incluye un apartado especial denominado *Esencia de la Comunicación*, en el cual plantea que efectivamente “los especialistas en comunicación requieren un conocimiento profundo del hombre en general y de aquellos a los que va dirigido su mensaje”.

Al respecto nos preguntamos ¿cómo puede lograrse tal conocimiento “profundo” de la comunicación si no es a través de estudios científicos, incluso filosóficos, éticos, antropológicos y psicológicos del fenómeno comunicacional? ¿es suficiente que en las universidades especializadas en comunicación se limiten a ofrecer habilidades considerando a la comunicación solo como un arte y no como una ciencia?

Además, Ocampo Ponce (2005) afirma que sin este conocimiento especializado de los comunicadores “únicamente lograrían objetivos defectuosos”, lo que le impide a la comunicación la integralidad del conocimiento. Más específicamente, dice que “para lograr que nuestro acto comunicativo, o nuestra obra sea ética y eficaz, es decir, para que tenga plenitud de ser, debe tener un conocimiento de lo que es el hombre y su fin que es el bien común”, por lo que, de nada sirve la eficiencia en la comunicación si la misma va “en contra de la propia realización del hombre y de su bienestar en general, de aquí que insista en que la actividad profesional de los comunicólogos implique una gran responsabilidad personal, ya que sus trabajos van dirigidos a las personas, de modo que podemos comunicar perfecciones y bienes o todo lo contrario, promoviendo la alineación y la destrucción del mismo hombre” (Ocampo Ponce, 2015).

Dado que han surgido perspectivas antagónicas, como las que han considerado a la comunicación como una ciencia inserta en la sociedad, con objeto propio de estudio y métodos de verificación de los conocimientos, mientras que otras, aunque la sitúan como un campo aparte de las ciencias sociales, observan que no es suficiente para avalar su cientificidad, el presente estudio pretende determinar, a través de una aproximación a las diferentes tesis sobre su carácter epistémico, si la comunicación es

simplemente un objeto de estudio de otras ciencias o si cumple con los elementos indispensables para considerarse una ciencia independiente.

DESARROLLO.

Las características de una ciencia.

Los epistemólogos han discutido ampliamente sobre las características que permiten que un estudio sea considerado ciencia, entre las posturas predominantes se incluyen la repetición como herramienta para que una figura se convierta en ley, el objeto delimitado y definido, lo que le permite poner a prueba en la práctica el conocimiento adquirido, y finalmente, el aspecto metodológico.

Galindo Cáceres (2007) indica que el elemento universal del pensamiento lógico y del científico es la repetición, la cual permite convertir sus conclusiones en una figura de ley, que ofrece un patrón de comportamiento; de esa manera, la descripción y la prescripción observa y concluye en regularidades. Por su parte, Piñuel Raigada (2010) se refiere a que una teoría, para ser considerada científica, debe cumplir cuatro condiciones: a) ser aplicada a un objeto de estudio “consistentemente delimitado y definido”; b) cuando eso sucede, adquiere valor, si y solo si el conocimiento adquirido se puede “poner a prueba en la práctica”; c) solo si ese conocimiento logra “mejorar el hacer diseñado por su aplicación” y, d) una vez que se logra el “éxito de la praxis, enriquece y revisa los saberes inicialmente formulados” (p. 4).

En una mirada histórica retrospectiva, los criterios más relevantes de clasificación de las ciencias que proveen los filósofos cuando se refieren a la epistemología (Di Napoli, s/f) son los siguientes: Francis Bacon clasifica las ciencias según las facultades del hombre; Ampère divide la ciencia según el objeto material o materia que traten; Augusto Comte clasifica las ciencias considerando la complejidad del objeto material y, finalmente, según el italiano, encontramos la tradición filosófica-aristotélico-

tomista, la cual divide las ciencias en razón del objeto formal. Este criterio servirá para el diseño de la conclusión del presente estudio.

“Según este criterio, el objeto de la ciencia puede ser doble: material y formal. El objeto material (la razón formal por la cual, o sea, la cosa considerada por la ciencia) es aquello que es considerado por la ciencia, por ejemplo: los cuerpos, el hombre, etc. El objeto formal (la razón formal bajo la cual se considera la cosa) es el aspecto bajo el cual es considerado el objeto material. El objeto formal se puede distinguir de tres maneras: 1) Como objeto formal “*ad quod*” o sea, el fin hacia el cual tiende la investigación científica; pues el fin especifica la operación y el efecto. 2) Como objeto formal “*quo*” o grado de inteligibilidad del objeto material, según que el objeto material es menos o más inteligible. 3) Como objeto formal “*quod*”, o sea, el aspecto o grado de las causas explicativas, según que la causa es más o menos profunda” (Di Napoli, s/f).

La revisión de esta teoría aristotélico-tomista nos sirve para plantear una pregunta de investigación base: ¿tiene la comunicación un objeto formal “*quod*” específico, distinto al de las otras ciencias cuando se estudia el fenómeno humano de la comunicación?

Si la respuesta a esta pregunta es positiva, estaremos ante la presencia de una ciencia, de lo contrario, deberemos negarle toda posibilidad al carácter epistemológico de la comunicación y la habremos de considerar solo como un objeto de estudio.

Según Di Napoli (s/f) “la ciencia se puede considerar doblemente: subjetiva y objetivamente”. Subjetivamente, es decir, desde el enfoque del individuo, la ciencia es un conocimiento cierto, pues se distingue de la opinión con evidencia intrínseca, universal, en tanto conocimiento válido para todos y siempre; y metódica, “porque el conocimiento científico se obtiene según determinado orden de proceder”. Objetivamente hablando, es decir, por sí misma, independientemente del sujeto, la ciencia es “un conocimiento metódico de las cosas por sus causas: así, “la ciencia se puede llamar a cualquier proposición o verdad cierta con tal de que haya sido explicada y demostrada por causas... pero estricta

y propiamente la ciencia es un sistema de proporciones universales (de los conocimientos universales, de las verdades universales) obtenida metódicamente por de (sic) una demostración por principios” (Di Napoli, s/f, p. 81).

Esta última definición de ciencia de Di Napoli, la objetiva, implica que existen cuatro cosas que se requieren para que un conocimiento sea ciencia, asumida independientemente del sujeto: “a) Verdades (proposiciones, enunciados, enunciaciones) universales, las cuales por consiguiente gozan de necesidad; b) Principios, sobre los cuales se funda la construcción científica; c) Medios de demostración; por los cuales procedemos de los principios a las conclusiones (las proposiciones); d) Método o camino, por el cual se da el proceso de construcción” (p. 81).

Para Espinosa Moreno & Arellano Hernández (2010) existen tres indicadores o elementos a considerar para que un dominio o disciplina sea considerado en el ámbito científico. Por una parte, la legitimidad de su objeto de estudio, en segundo lugar, “la calidad objetiva y veraz de los conocimientos que produce” y, finalmente, la pertinencia de los métodos que emplea (p. 290).

Las características de la comunicación.

Después de realizar un análisis de la incomunicabilidad ontológica del ser humano como presupuesto de la comunicabilidad, Ocampo Ponce (2005) ofrece este concepto de comunicación: “De todo esto podemos concluir que la definición de comunicación humana es una relación a partir de actos humanos libres, que consiste en el reconocimiento, en común, que realizan las personas humanas de la verdad y el bien, en virtud de su potencial operativo, es decir, de sus facultades, especialmente de las propiamente humanas o espirituales que son el intelecto y la voluntad y que le permiten relacionarse mediante actos humanos libres. En esta definición queda claro que la comunicación humana es una relación a base de actos humanos en la que, gracias a las facultades espirituales, permite al hombre reconocer, por sí mismo y con los otros, la verdad y el bien que constituyen el fin

de la relación. Por esta razón resulta una vez más imprescindible la profundización en la naturaleza del hombre y de la realidad que resulta imposible sin la metafísica. Para que la comunicación se realice se necesita el descubrimiento de la verdad que va mucho más allá de la mera información” (Ocampo Ponce, 2005, p. 210).

Del concepto anterior, se deducen por lo menos cuatro elementos: 1) una relación; 2) a partir de actos humanos libres; 3) que consiste en el reconocimiento, en común, que realizan las personas humanas de la verdad y el bien y 4) en virtud de su potencial operativo, es decir, de sus facultades, especialmente de las propiamente humanas o espirituales que son el intelecto y la voluntad y que le permiten relacionarse mediante actos humanos libres.

Además, se destaca que la comunicación es una “relación” a base de “actos” humanos libres. Este elemento será tomado en cuenta en la elaboración de las conclusiones, en virtud de que los actos de los seres humanos son estudiados desde diversos puntos de vista por las diferentes ciencias.

Galindo Cáceres (2008) define: “Acción, proceso, estado, resultado, de poner en común, de intercambiar, de compartir, de cambiar”. Al citar a Heidegger, Galindo Cáceres comparte el concepto de comunicación, el cual debe ser entendido “en un amplio sentido ontológico”, esto es, como una “comunicación existencial”. “En esta comunicación se constituye la articulación del “ser uno con otro” comprensor. Ella despliega lo que hay de común en el “coencontrarse” y en la comprensión del “ser con”. La comunicación no es nunca nada como un transporte de vivencias, por ejemplo, opiniones y deseos, del interior de un sujeto al interior de otro. El “ser ahí” esencialmente y a “coencontrarse” y en el “comprender” (Galindo Cáceres, 2008, p.11).

Como se puede observar, en la definición de Ocampo Ponce no se aprecia que el autor considere que es una ciencia, sino un accidente relación, lo que ubica a la comunicación en el ámbito filosófico de la ontología. Tampoco en la definición de Galindo Cáceres o en las ideas de Heidegger la comunicación es ciencia, sino un estadio, una realidad, una circunstancia que logra un objetivo.

Una afirmación importante que adquiere estatura como hipótesis de investigación es la planteada por De Oliveira Cardoso (2000), cuando analiza el estado de la discusión en torno al método de la comunicación: “Infelizmente la cuestión epistemológica ha sido minimizada en el área de la comunicación. Es más, todo el CORPUS que caracteriza el universo metodológico ha sido relegado a un plano secundario” (p. 1).

Ante esta afirmación nos preguntamos: ¿por qué se le ha restado importancia a esa dimensión académica? ¿cómo se estudia en las universidades especializadas del mundo? ¿cuáles son los apartados metodológicos en esas universidades en el estudio de la comunicación? ¿cuál debería ser el apartado ideal del estudio metodológico en esas universidades? Estas preguntas se pueden plantear como relevantes para un estudio posterior.

Otro autor que pone en duda el método de la comunicación es Beltrán (2008), quien considera que existen, en el marco de la construcción teórica, muchas teorías o tesis “cuya intención es explicar un fenómeno extremadamente relevante en la vida humana, pero sin una sistematicidad y rigurosidad en el método de estudio, por lo cual se cae con frecuencia en el plano de la opinión desprevenida y voluntariosa” (p. 146).

Los argumentos que dan carácter de ciencia a la comunicación.

Para Galindo Cáceres (2007), en la comunicación, también llamada por él como comunicología, se puede “observar, registrar y abstraer una configuración de comportamiento en varios momentos, inferir ciclos de actividad y proponer un modelo” (p. 16), lo que deriva en una adaptación a los parámetros de la ciencia positiva.

Para Verón, analizado por Maldonado (2009), la comunicación es además una ciencia integradora de las demás disciplinas que la estudian, las cuales se organizan en dos grupos: en el primero, se encuentran aquellos estudios fundamentales como la antropología, la sociología, la cibernética, la

semiología y la sociología, catalogándolos como auxiliares; en el segundo, se encontrarían disciplinas secundarias como la teoría de la información y la psicolingüística. En suma, el autor concebía pues la posibilidad de entender epistemológicamente a la comunicación, es decir, como una ciencia “nueva e integradora de los fenómenos, procesos y conjuntos de categorías y conceptos referentes a los procesos de comunicación social” (p. 56).

En Maldonado (2009), se desarrollan los planteamientos del semiólogo, sociólogo y antropólogo argentino Eliseo Verón, cuya hipótesis central consiste en que la comunicación es una ciencia unitaria. Este autor plantea que en la lingüística encontramos la herramienta fundamental de la comunicación porque aquella estudia el elemento que tenemos en común los seres humanos, la capacidad de intercambiar información.

Ahora bien, en Maldonado (2009) se aclara que, según Verón, la semiótica es sinónimo de ciencia de la comunicación, la cual “estaría conformada por la sintáctica (estudio de las relaciones entre los signos), por la semántica (estudio de las relaciones de los signos con lo que significan) y por la pragmática (estudio de los usos concretos de los signos por parte de los lectores). Todos estos aspectos caracterizan una teoría y una metodología descriptiva. La otra fuente teórica -la *human communication*- es comprendida por el autor como un conjunto de investigaciones sobre los procesos de interacción personal que él comprende como *semiotics*” (Maldonado, 2009, p. 66, 67)

He ahí la descripción particularizada de Verón de la Ciencia de la Comunicación, la cual es un todo formado por partes fundamentales, secundarias y por otras áreas que le permiten ser una teoría y adoptar además un método, el descriptivo.

Para Maldonado (2009), Eliseo Verón se convierte en un verdadero estratega y pensador destacado en el área de la comunicación, pues la comunicación se convierte, en su perspectiva, en un formulador de “postulados teóricos y procedimientos de investigación renovadores y cuestionadores de las prácticas dominantes en la producción de ideas e investigación en América Latina”; incluso, Verón

contempla modelos teórico-metodológicos que enriquecieron la investigación en comunicación. Las aportaciones científico-comunicacionales de Verón se plantearon antropológicamente, semióticamente y transdisciplinariamente e introducidos de forma innovadora y dinámica (p. 10).

Una postura poco ortodoxa en la cuestión abordada es la que plantea Romero Rodríguez (2013) cuando se refiere a la imposibilidad de explicar una teoría “integralmente”, sobre todo, en el ámbito de las ciencias sociales. La plantea en los siguientes términos: “Así, se entiende que algunas corrientes de estudio confieren a la comunicación un carácter de ciencia impropia e indemostrable. No obstante, conviene indicar que la indemostrabilidad no implica necesariamente la inexistencia.” En ese sentido, dice, cualquier teoría, en cualquier campo de conocimiento, pero sobre todo en el campo de las ciencias sociales, va a ser incapaz de explicar los fenómenos u objetos a los que se refiere dicha ciencia de manera integral, “por lo que ese carácter ficcional de la comunicación (que no permite alcanzar una realidad objetiva) no debe verse como una negación de su propio carácter científico, sino como muestra de su carácter eminentemente social, que ubica su objeto de estudio en la dinámica concurrente y en los cambios continuos de las interacciones y las construcciones teóricas y pragmáticas” (p. 4).

La teoría anterior parece negarse a sí misma, en virtud de que nada exige a una ciencia explicar los fenómenos “integralmente”, con el hecho de que se compruebe algún aspecto relativo al objeto de estudio es suficiente, en nuestra opinión, para demostrar su cientificidad; por ejemplo, ¿cómo se pueden explicar todos los aspectos de la autocensura en los medios de comunicación cuando está de por medio un soborno? Es evidente que no es un fenómeno unidireccional, sino multidimensional, como el ético, el jurídico, el sociológico o el antropológico.

Los argumentos que niegan a la comunicación su carácter de ciencia.

El sociólogo italiano Paolo Mancini dice no tener certeza de que la teoría de la comunicación exista en singular, tal vez, en plural, y más que una teoría independiente la identifica como un objeto de estudio de diversas disciplinas (Mancini, 2009). La dificultad para considerarla como ciencia independiente estriba en que a la comunicación se aplican hipótesis y métodos extraídos de otras ciencias, por ejemplo, de la semiótica y de la lingüística; en el mismo sentido, si la comunicación es una acción social, es un objeto de estudio de la sociología o, en su caso, de la ciencia política.

Otro argumento utilizado por Mancini (2009) es el hecho de que diversos científicos han estudiado la comunicación desde distintos puntos de vista, convirtiéndola en un objeto de interés y colocándola “en relación con otros fenómenos y procesos sociales”.

Por ejemplo, los siguientes filósofos citados por Mancini (2009) plantean respectivamente lo siguiente: Paul Lazarsfeld, discute la teoría de los grupos “a la luz de los clásicos de la sociología y de la psicología”; Jürgen Habermas plantea la comunicación en una visión sociológica para referirse a la actual sociedad democrática en donde la opinión pública es una parte fundamental o primaria de la democracia, particularmente la parlamentaria; así mismo, Niklas Luhmann planteó la importancia de los temas de la comunicación para tratar de explicar las variables del debate público, la decisión política y la funcionalidad social interrelacionadas; por su parte, Jeffrey Alexander estudia el fenómeno periodístico e informativo en el sentido de que, cuando la sociedad está madura, entra a la modernidad, desarrolla “sus propias normas y sus propios procedimientos en relación con otros sistemas sociales existentes”.

Mancini (2009) construye su teoría de la autorreferenciabilidad, misma que, a pesar de no desarrollarla, la podemos inferir. En este sentido, una ciencia no podría estudiarse a sí misma como disciplina y como objeto de estudio, ese es el principal riesgo y, además, el no lograr explicar la naturaleza social del objeto que se pretende estudiar. Si fuera una ciencia, los métodos empíricos

dependerían de sí mismos, pero no sería capaz de “encontrar e investigar el conjunto de relaciones que la comunicación tiene con el resto de la sociedad”. La autorreferencia no le ayudaría a la comunicación a obtener una legitimidad académica.

La teoría de la auto referencialidad no carece de detractores. Macías & Cardona Stoffregen (2009) plantean la condición para que la comunicación sea estudiada en el ámbito científico, asegurando que es indispensable que se tengan fundamentos conceptuales, metodológicos y técnicos, producto de una ciencia a la que denomina comunicología. Empero, como este estudio ha nacido apenas en el siglo XX no se le considera como tal, ya que su metodología se ha cuestionado y se le ha restado valor, por lo que se le ha llamado de la misma manera que se denomina al objeto que estudia. La crítica consiste, precisamente, en que hay otras ciencias con las que pasa exactamente lo mismo, por ejemplo, con la sociología, a la que no se le ha llamado sociedad porque su nombre sería el mismo a su objeto de estudio.

Piñuel Raigada (2010) se refiere al amplio debate en el cual, tanto Bernard Miège como Paolo Mancini fueron quienes con más beligerancia rechazaron el considerar a la comunicación como disciplina científica, y propusieron, en lugar de ello, denominarla como un ejercicio didáctico que buscara “pensar y reflexionar sobre las experiencias que la práctica social de la comunicación brinda para el análisis de sociólogos, politólogos, semiólogos, etcétera” (p. 3)

Vidales (2017) se refiere a una necesidad, la de entender a la comunicación no como un campo de estudio académico sino como como un concepto que es estudiado por varias disciplinas, para lo que se debe incluir entonces una postura o visión sobre tres cosas, en primer lugar, sobre los diversos objetos del conocimiento a estudiar, en segundo término, sobre los procesos para construir el conocimiento sobre aquellos objetos y, finalmente, sobre la posibilidad de considerar otras narrativas históricas.

Para Piñuel Raigada (2010), el reto para la comunicación en materia epistemológica está en la gran cantidad de saberes que están relacionados con su objeto material, lo que ha obligado a los educadores a tener conocimientos sobre biología, psicología, lingüística, filosofía, historia y sociología, materias que aportan al estudio de la comunicación en tres dimensiones o formas: la animal, la humana y la comunicación social. En su aportación plantea que la actividad comunicativa de los seres vivos corresponde a la biología, cuando nos referimos a esa misma capacidad del *Homo sapiens* de transmitir mensajes, corresponde como objeto a la antropología, cuando nos referimos a la conducta y el comportamiento, se puede valorar desde la psicología, cuando el estudio está relacionado con el lenguaje y la escritura, se puede considerar desde la lingüística, mientras que lo relacionado con vestigios culturales y los discursos la comunicación se aborda por la historia o la filosofía, según sea el caso.

Una aportación aguda de Piñuel Raigada (2010), al referirse a la consistencia epistemológica de la comunicación, es que sostiene que depende de tres cosas: la definición de su objeto, la definición de un concepto de comunicación, y un diseño metodológico que permita conocer los aspectos relevantes de su estudio y de los ámbitos de su aplicación. Se pretende que el siguiente planteamiento gráfico permita identificar más claramente los apartados fundamentales de la epistemología de la comunicación de Piñuel Raigada:

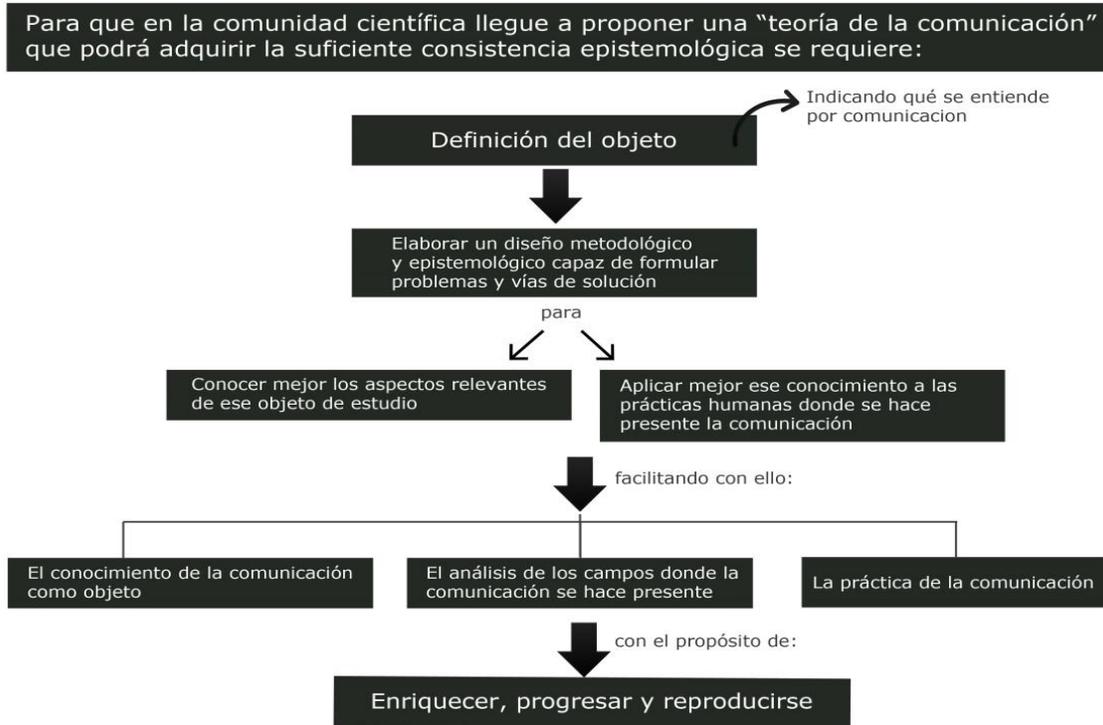


Figura 1. Aspectos fundamentales de la epistemología de la comunicación. Fuente: Elaboración propia, con información de Piñuel Raigada (2010)

En el ánimo de analizar críticamente si la comunicación cumple o no con estos tres apartados o requisitos que plantea Piñuel Raigada, (2010) se considera *el método*, que efectivamente el estudio de la comunicación puede poseerlo, sea el descriptivo o algún otro, ya sea que lo tome de otras ciencias o no, pues el uso de los métodos es transversal y cualquier método es susceptible de ser utilizado sin necesidad de que la pretendida ciencia tenga uno propio o exclusivo, por lo que ese requisito se considera cubierto.

En relación con la *claridad en el concepto*, es de hacerse notar que, como en cualquier otro estudio, disciplina o ciencia, existen numerosos conceptos de comunicación, por lo que este requisito no sería impedimento. Ahora bien, hablando de la *definición de su objeto*, este es precisamente el aspecto más controvertido pues puede ser un objeto compartido con diversas ciencias, pero no puede compartir el enfoque porque la comunicación como ciencia se desdibujaría.

Finalmente, esbozamos la opinión de Beltrán (2008) quien plantea la “trashumancia” de la comunicación, es decir, la dispersión de su objeto, hecho que se convierte en el principal obstáculo para considerarla una ciencia: “por el contrario, ha tenido tanto objetos de estudio, como teorías y modelos surgidos a lo largo de su corta historia. Para unos el objeto estudio son las mediaciones, para otros las interacciones, para otros las estructuras formales del proceso de la comunicación, para otros la transformación de las estructuras sociales y culturales como resultado de la comunicación; también han sido objetos de estudio, la simbología, la lingüística, lo político, la argumentación, y la economía de la comunicación, entre otras” (p. 152).

El estudio de la teoría de la trashumancia y la crítica de este estudio.

Beltrán (2008), en el ánimo de comprobar su teoría de la “trashumancia” del objeto de la comunicación, hace un análisis bastante detallado de los distintos objetos que se le han atribuido a la comunicación en el devenir de la historia. En un cuadro analítico, se plasma una referencia breve de cada una de esas corrientes y a sus postulantes, planteando en palabras clave el objeto de estudio de la comunicación propuesto por cada teoría (Cuadro 1).

El interés es proponer una ciencia, disciplina o estudio relacionada con cada uno de esos objetos, en el ánimo de determinar si es de comprobarse la hipótesis del presente estudio cuando se afirma no existe un objeto formal “*quod*” propio de la comunicación sino una interacción de diversas ciencias con el fenómeno comunicativo.

Como se puede apreciar, cada uno de los objetos formales propuestos por las diferentes corrientes es estudiado como enfoque por alguna otra ciencia, disciplina o estudio.

Cuadro 1. Ciencias, disciplinas o estudios relacionados con diversos objetos de estudio formales.

Postulante de la corriente	Objeto formal	Ciencias o disciplinas convergentes
Harold D. Lasswell	Libertad de información, liberalismo económico	Filosofía, ética, economía
Félix Lazarsfeld	Persuasión, manejo de masas, audiencias	Ética, ciencia política
Claude Shannon	Economía de la información, acción efectiva, optimizar los resultados	Desarrollo organizacional
Abraham Moles	La retroalimentación, los códigos	Lingüística, semiótica
D. Berlo	Procesos de comunicación, aprendizaje y comportamiento	Psicología
Norbert Weiner	Modelo cibernético, circulación de la información, efectividad de la misma	Robótica, computación,
Claude Levi Strauss	Papel que cumple la comunicación en los diversos asuntos de la sociedad	Sociología
Escuela de Francfort, Theodor Adorno	Industrias culturales, estatus del arte en las sociedades capitalistas	Filosofía del arte, economía política, economía
Herbert Marcuse y Max Horkheimer	Análisis de la información como mercancía y la forma como ésta se relaciona con la sociedad y la cultura	Economía, sociología, filosofía de la cultura
teoría social crítica	Fenómeno de la cultura y su influencia en procesos comunicativos de la sociedad, fundamentado en la teoría social marxista	Filosofía de la cultura, sociología
Habermas	Redes de interacción en una sociedad hecha de relaciones comunicativas	Sociología
Comunicología latinoamericana	Políticas de comunicación gubernamentales, la dependencia informativa, el poder de los medios, el monopolio mundial de la información, el discurso y el poder político	Ciencia política
McLuhan	La forma como los medios influyen en el comportamiento y en el proceso de transmisión de la información, la escritura y el papel que tiene Gutenberg con la invención de la imprenta y su influencia en el progreso científico	Sociología, psicología, lingüística
Postulante de la corriente	Objeto formal	Ciencias o disciplinas convergentes
La escuela de Palo Alto, Yves Winkin, Abraham Moles, David Berlo y de Watzlawick, Jeanet Beavin y Don D. Jackson	Teoría psicológica de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas.	Psicología, sociología, neurolingüística
George Friedmann, Edgar Morin y Roland Barthes	La industria cultural (Morin), el estatus simbólico de los fenómenos culturales (Barthes), los problemas de la civilización técnica: producción y consumo de masa, audiencia de masa y generalización del ocio	Economía, filosofía de la cultura, psicología
Martín Barbero	Relación cultura-mundo	Filosofía de la cultura
Mattelart	Comunicación-mundo	Sociología
Vattimo	Sociedad de la información	Sociología
Caissirer	La capacidad simbólica es lo que nos hace seres humanos	Antropología filosófica
B. Lomov	Dependencia y condicionamiento entre el sistema social y el sistema de comunicación	Sociología
G. M. Mead	Condicionamiento social de la interacción hacia los roles comunicativos	Sociología
Teoría de la información	Optimizar el uso de los mecanismos tecnológicos de la comunicación con el fin de lograr una mejor comunicación interpersonal	Tecnología, computación, sociología
Teoría general de sistemas	Relación entre el sistema de comunicación y el sistema social	Sociología

Elaboración propia, con datos de Beltrán, (2008).

CONCLUSIONES.

Resultados.

Primero. El carácter epistemológico de una disciplina consiste en que se responda a las interrogantes planteadas con postulados verdaderos y objetivos siguiendo un método y logrando que dichos postulados se conviertan en universales e inmutables. Esos postulados se pueden repetir, siempre y cuando el método se siga rigurosamente, lo cual permite convertir sus conclusiones en una figura de la ley.

Segundo. Al estudiar el fenómeno comunicacional, la doctrina ha respondido diversas interrogantes, relativas a la esencia, características, finalidad, efectos y causas, entre otras.

Tercero. Es deseable que las instituciones de educación dedicadas a formar comunicólogos dirijan sus esfuerzos a preparar cualitativamente a sus estudiantes, con herramientas preponderantemente científicas más que técnicas, lo que permitirá a los especialistas en comunicación recuperar el sentido crítico al buscar un conocimiento profundo del hombre.

Cuarto. La discusión doctrinal respecto al significado de la comunicación ha evolucionado, pasando de un estadio mecanicista a niveles sofisticados como la división del estudio en ejes o dimensiones, e incluso se ha llegado a plantear que entre los estudiosos del fenómeno no existen metas comunes que los unan, ni temas en conflicto, sino una tendencia a ignorarse unos a otros. Los detractores y apologetas de la comunicación como ciencia se pueden resumir de la siguiente manera:

a) Los detractores de la comunicación como ciencia la han calificado como supuesta comunicología, minimizándola y relegándola a un plano secundario, sin dimensión académica: en este sentido de oposición epistemológica existe la tesis de la pluralidad, la cual niega la existencia de una teoría de la comunicación pura e independiente, pues es solo objeto de estudio de la sociología como acción social, y de otras disciplinas como la semiótica y la lingüística, utilizando sus hipótesis y métodos. En el tenor sociológico, se agrupan varias tesis que le niega a la comunicación su carácter de ciencia,

como la teoría de los grupos que se comunican para constituirse, la teoría de la opinión pública como parte de la democracia, la teoría de las variables del debate público, la decisión política y la funcionalidad social interrelacionadas y la teoría de la madurez social que sostiene que cuando esta entra a la modernidad desarrolla normas y procedimientos de comunicación propios. Están también quienes califican a la comunicación como un ejercicio didáctico que permite pensar y reflexionar sobre las experiencias de la práctica social, pero solo eso, como una herramienta de análisis de sociólogos, politólogos, semiólogos. Por otra parte, está la teoría de la autorreferenciabilidad, que le niega a la comunicación su legitimidad académica en tanto que una ciencia no podría estudiarse a sí misma, como disciplina y como objeto de estudio. Finalmente, quienes proponen la naturaleza transdisciplinar de la comunicación para negarle su carácter de disciplina independiente, argumentan que la actividad comunicativa de los seres vivos se puede estudiar desde la biología, que la actividad comunicativa del *Homo sapiens* se puede estudiar desde la antropología, que la conducta y el comportamiento comunicacional de los humanos se puede estudiar desde la psicología, que el lenguaje y la escritura se pueden estudiar desde la lingüística, y que lo relacionado con los vestigios culturales y los discursos se puede estudiar desde el punto de vista histórico o filosófico.

b) Algunos de sus defensores sostienen que la comunicación es un campo aparte de las ciencias sociales; otros la visualizan en el campo de la ética, como una herramienta para comunicar perfecciones en el ejercicio de la libertad con la verdad y el bien como objeto de la comunicación. También se ha dicho que en el estudio del fenómeno humano de la comunicación se puede observar, registrar y abstraer una configuración de comportamiento en varios momentos, inferir ciclos de actividad y proponer un modelo, lo que deriva en una adaptación a los parámetros de la ciencia positiva. También están quienes consideran a la comunicación como una ciencia integradora de otras, las cuales serían auxiliares, lo que le permite a esa ciencia madre estudiar los fenómenos, procesos, conjuntos de categorías y conceptos referentes a los procesos de comunicación entre los seres

humanos. Otra corriente plantea que la lingüística es parte de la ciencia unitaria que es la comunicación al estudiar aquella a la herramienta, mientras que la semiótica es sinónimo de la ciencia de la comunicación. Otra postura, al discutir sobre el medio utilizado en los estudios, considera que un factor que le permite a la comunicación ser una ciencia es el método descriptivo; están también aquellos que consideran a la comunicación como un todo, formado por partes. Así mismo, en un intento de apología ante la teoría de la incapacidad de la comunicación de explicar fenómenos u objetos, existe la corriente que la disculpa, afirmando que, al tener un carácter eminentemente social, la indemostrabilidad no es una limitación a su carácter científico. Otro segmento importante de defensa es el esbozado ante la crítica de autorreferenciabilidad, en tanto que se plantea que otras ciencias se denominan igual que su objeto de estudio, como la sociología, por ejemplo, que estudia a la sociedad, por lo que el hecho de que la comunicología estudie a la comunicación no es argumento suficiente para negarle su carácter de ciencia.



Figura 2. Argumentos a favor y en contra del carácter científico de la comunicación. Fuente: Elaboración propia, con fuentes diversas.

Discusión.

Es un hecho que el ser humano necesita comunicarse con los demás para relacionarse, expresarse e intercambiar información relevante, lo que permite la existencia y permanencia de la sociedad. Este hecho es estudiado por los mismos seres humanos con diferentes perspectivas: la sociológica, la psicológica, la histórica, la ética, la antropológica, la ontológica, etc., sin embargo, las preguntas que originan el presente estudio parecen no haber sido contestadas por los defensores de la comunicación como ciencia, por lo menos, no en los alcances del mismo: ¿Existe un diseño metodológico propio en los estudios de la comunicación con suficiente consistencia epistemológica capaz de formular problemas y vías de solución a los aspectos relevantes respecto de su objeto de estudio exclusivo, permitiendo plantear relaciones causales? ¿es la comunicación un campo de estudio propio e independiente o es un objeto de estudio de diversas ciencias? ¿es el fenómeno comunicacional valorado, dimensionado y explicado desde diversos puntos de vista por otras ciencias como la sociología, la psicología, la ética, la ontológica, la historia, entre otras?

A estas preguntas se responde con las siguientes conclusiones:

Primera: se coincide en que el primer elemento universal del pensamiento lógico y del científico es la repetición; es decir, que una conclusión sea la misma siempre que se hable de la misma cosa y en la misma circunstancia, aplicando el mismo método. Esto permite convertir sus conclusiones en una figura de la ley. Al respecto, podemos reflexionar sobre el deber ser de la comunicación, por ejemplo, pues siempre que nos preguntemos sobre cuál debe ser el contenido intrínseco de una información transmitida, la respuesta invariable será que dichos datos deben ser verdaderos, encontrarse en la realidad, pues de otra manera faltaríamos a la obligación ética o deontológica. Sin embargo, dicha conclusión no es propiamente de la “comunicación”, sino de la ética, por lo que, de este argumento no se evidencia la existencia de la comunicación como ciencia.

Segunda: para que una disciplina de estudio sea ciencia, debe tener un segundo elemento, el hecho de que posea un objeto material de estudio consistentemente delimitado y definido. En este aspecto no se encuentra objeción válida para que se cumpla dicho requisito, pues el acto de transmitir es, por sí mismo, un objeto material delimitado y definido, en tanto que es una acción humana, un accidente relación como lo define la ontología y los actos humanos son estudiados como objeto por diversas ciencias. Sin embargo, la claridad de que la comunicación es una ciencia no deriva únicamente de que tenga un objeto material, es decir, el acto en sí de transmitir, porque esa “transmisión” no solo la estudia la comunicación sino también otras ciencias.

Tercera: un tercer elemento indispensable para que una disciplina de estudio sea ciencia está en que ese objeto material, en este caso el acto humano de “transmitir” sea estudiado desde un enfoque diverso al que lo hacen otras ciencias. Explicado de otra manera, es un “aspecto bajo el cual es considerado el objeto material”. Aquí existen tres diversos objetos formales:

- ✚ El formal “*ad quod*” (el fin hacia el cual tiende la investigación científica): al respecto se advierte que cualquier disciplina que estudie la acción humana de “transmitir” información tiene una finalidad particular, por lo que no es este un argumento que pruebe que la disciplina de la comunicación por sí misma no tenga una finalidad.
- ✚ El formal “*quo*” (grado de inteligibilidad del objeto material): aplica la consideración anterior; es perfectamente inteligible el acto humano de “transmitir”.
- ✚ El objeto formal “*quod*”, o sea, el aspecto o grado de las causas explicativas, según que la causa es más o menos profunda, es aquí donde se encuentra el argumento principal para negarle a la disciplina de la comunicación su carácter de ciencia. Se considera que la clave de la discusión está en el enfoque del objeto de estudio (objeto formal *quod*). Por las siguientes razones: la comunicación, para considerarse como ciencia, debería estudiar a su objeto material desde un enfoque distinto a aquel en el que lo hacen las demás ciencias, porque si se habla del deber ser de

la comunicación, lo estudiaría la ética; si se habla de la esencia de la comunicación, lo estudiaría la ontología; si se habla de los símbolos, la semiología, etc. Luego, es indispensable que el estudio no coincida con el enfoque de otras ciencias, sino que sea privativo o exclusivo de la comunicación para que pueda considerarse ciencia independiente a esa disciplina. Solo en esta hipótesis concreta podríamos hablar de comunicología. Empero, esa hipótesis no se actualiza desde nuestro punto de vista, a la luz de los argumentos analizados, pues las diversas preguntas planteadas en la introducción de este estudio pueden ser contestadas desde alguna ciencia específica.

Esta conclusión es similar a la tesis de la “trashumancia” pero difiere de ella en que, mientras aquella plantea dispersión en tanto que tiene diversos objetos, esta plantea inexistencia del objeto formal *quod*, en virtud de que cualquiera de los objetos de la comunicación que se han planteado en el devenir de la historia son estudiados como enfoque propio desde alguna otra ciencia o disciplina, como se probó al analizar la teoría de la “trashumancia”. La aportación es un argumento epistemológico que complementa las teorías de Mancini (2009) y Piñuel Raigada (2010), enfocándolas y prestándoles claridad y contundencia porque, mientras ellas se refieren al objeto material, el presente estudio se refiere al objeto formal “*quod*”, el cual es el único que no puede compartir una ciencia y al hacerlo, como es el caso, deja de tener sustancia científica.

Esta última consideración, en el sentido de que la comunicación no es una ciencia en razón de la inexistencia de objeto formal “*quod*”, no le resta relevancia a la disciplina, porque la comunicación es una acción del hombre que le permite su viabilidad y sostenibilidad como individuo y como sociedad, es el origen de la cultura y permite el conocimiento humano. Es tal la importancia de la comunicación que es pertinente su estudio cualitativo y científico pero observada por otras disciplinas o ciencias, desde diversas perspectivas, que les permita a los especialistas en comunicación recuperar el sentido crítico para buscar un conocimiento profundo de este acto del hombre y su significación.

Algunos aspectos que han quedado sin resolver en la presente investigación son 1) describir cómo se estudia la comunicación en las universidades especializadas del mundo; 2) dilucidar cuáles son los apartados metodológicos en esas universidades en el estudio de la comunicación y 3) determinar cuál debería ser el apartado ideal del estudio metodológico en esas universidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Beltrán, L. (2008). La trashumancia del objeto de estudio de la comunicación, como obstáculo epistemológico. En A. Garcés Montoya y L. B. Pérez Rojas (Eds.), *Juventud, identidad y comunicación, Epistemología de la comunicación* (pp. 143-172). Bogotá, D.C., Colombia: Sello Editorial.
2. Craig, R. T. (1999). Communication theory as a field. *Communication theory*, 9(2), 119-161.
3. De Oliveira Cardoso, O. (2000). Los Paradigmas en la Enseñanza de la Comunicación: La Transgresión Epistemológica. *Punto Cero*, 05(01), 16-25. Recuperado: 02 de febrero de 2019, de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762000000200004&lng=es&tlng=es
4. Di Napoli, I. (s/f). Gnoseología (Del valor del conocimiento). Recuperado en 02 de febrero de 2019, de https://www.academia.edu/29280151/GNOSEOLOGIA_IOANNES_Di_NAPOLI
5. Espinosa Moreno E. G. & Arellano Hernández, A. (2010). Hacia una epistemología de la comunicología: la teoría de la comunicación en Serres y en Martín-Barbero. *Convergencia*, 17(52).
6. Galindo Cáceres, J. (2008). Filosofía y comunicología. Exploración general para un programa posible de estudios. *Razón y Palabra* (13) (Septiembre-Octubre). Fecha de consulta: 20 de febrero de 2019. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520727002> ISSN 1605-480

7. Galindo Cáceres, J. (2007). Comunicología y epistemología: el tiempo y las dimensiones sistémicas de la información y la comunicación. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (26), 9–24.
8. García Jiménez, L. (2008). Ontología Comunicológica: Fundamentación a Partir de las Filosofías del Diálogo. *Razón y palabra*, 13(64).
9. Macías, N., & Cardona Stoffregen, D. (2009). ¿Formar comunicadores o comunicólogos? *Revista Mexicana de Comunicación*, 22(118), 32-35.
10. Maldonado, A. (2009). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación. Análisis de la vertiente de Verón en América Latina*. Quito, Ecuador. Editorial "Quipus", CIESPAL.
11. Mancini, P. (2009). Comunicación: ¿teoría u objeto? *Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*, (78), 1-5.
12. Ocampo Ponce, M. (2005). *Filosofía de la Cultura*. México, D.F.: EDICEP.
13. Piñuel Raigada, J. L. (2010). La comunicación como objeto científico de estudio, campo de análisis y disciplina científica. *Contratexto Digital*, (18), 67–107.
<https://doi.org/10.26439/contratexto2010.n018.200>
14. Romero Rodríguez, L. (2013). Hacia un estado de la cuestión de las investigaciones sobre desinformación / misinformación. *Correspondencias & Análisis*, (3), 319-342.
15. Valencia Nieto, D. (2010). La investigación en comunicación en Latinoamérica. *Signo y Pensamiento*, 29(57), 286-290. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2522>
16. Vidales, C. (2017). De la comunicación como campo a la comunicación como concepto transdisciplinar: historia, teoría y objetos de conocimiento. *Comunicación y Sociedad* (30), 45-68.

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Socorro Márquez-Regalado.** Máster en Derecho Electoral, Licenciado en Derecho y Licenciado en Filosofía. Profesor-Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Correo electrónico: smarquez@uach.mx
2. **Iván David Picazo Zamarripa.** Máster en Administración, Máster en Sistemas de Información y Máster en Salud en el Trabajo. Ingeniero en Sistemas Computacionales. Profesor-Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Correo electrónico: ipicazo@uach.mx
3. **Román René Medrano Carrasco.** Máster en Comunicación Política y Marketing Electoral y Master en Periodismo, Licenciado en Periodismo. Profesor-Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Correo electrónico: rmedrano@uach.mx
4. **Roberto Alvarado Gates.** Máster en Comunicación Política y Marketing Electoral. Licenciado en Periodismo. Profesor-Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Correo electrónico: rgates@uach.mx

RECIBIDO: 10 de septiembre del 2019.

APROBADO: 20 de septiembre del 2019.